
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 5:

Caín y Abel

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 5

CAÍN Y ABEL

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 5

Bienvenidos a la quinta lección de nuestra serie de la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. En esta lección, vamos a aprender acerca de dos de los hijos de Adán y Eva — Caín y Abel —. Puedes verlo en tu Biblia en Génesis 4.

Antes de empezar, me gustaría que imaginaras que tienes un hermano, y que a ti y a tu hermano se les pide que limpien sus habitaciones. Tu hermano va con muy buena disposición a limpiar y tú vas sólo porque tenías que hacerlo. Tú hermano hace un muy buen trabajo, mientras que tú te sientas en tu habitación, finges estar trabajando, lees un libro; pero tu hermano es bastante diligente. Luego, cuando tus padres vienen a ver cómo están, y recompensan el buen trabajo de tu hermano, dejándolo salir a jugar, a ti, hacen que te quedas, porque no hiciste tu trabajo.

¿Puedes reconocer que en esa situación podrías sentirte celoso de tu hermano, que tal vez no quieres que tu hermano pueda tener algo agradable — como salir a jugar — solo porque a ti no te permitieron hacerlo? A eso le llamamos envidia.

Una segunda pregunta para ti: Si te preguntaran por qué eres amigo de alguien y tú dijeras: «Bueno, soy amigo de él porque tengo que serlo» Eso no parece ser un muy buen amigo, ¿verdad? Preferirías que tus amigos dijeran: «Soy amigo de él porque quiero serlo» Entonces, recordemos esto. ¿Eres amigo de alguien porque tienes que serlo, o porque quieres serlo?

En esta historia, vemos a dos jóvenes trayendo una ofrenda al Señor. Es evidente que Dios debe haberle dado a Adán algunas instrucciones sobre la forma en que Adán debía servirle, y adorarle al traerle una ofrenda. Y así, Adán también le ha contado esto a sus hijos. Y aquí tenemos a Caín y Abel, ambos trayendo una ofrenda al Señor.

Caín viene de su campo porque es un agricultor, y ha estado allí juntando un poco de grano y va a su campo, toma un manojo de ese grano y lo prepara, y lo está trae para ofrecerlo al Señor. Pero si escucháramos a Caín, si escucháramos lo que está diciendo dentro de él mismo, podríamos escuchar algo como: «Realmente no quiero traer este grano. Es valioso, si lo ofrezco, lo voy a desperdiciar. No voy a hacer nada con esto.

¿Por qué se quemaría este grano? No quiero. ¿Por qué tengo que molestarme con esto? Sólo estoy haciendo esto porque mi padre me obliga a hacerlo».

Pero si miramos a Abel. Abel viene de una pradera porque él es un pastor. Y ha estado cuidando de su rebaño y ha buscado una oveja. Ha buscado la mejor oveja. La elige y examina su pelaje. Se asegura de que no tenga manchas. Se asegura de que no cojee. Mira a los ojos y se asegura de que estén bien. Y cuando está seguro de que tiene a su mejor cordero, lo trae con una expresión seria en su rostro y lo sacrifica, y se lo ofrece al Señor. Mientras hace esto, levanta la vista al cielo, alaba, y da gracias al Señor por haber sido tan bueno con él, y le pide que perdone sus pecados.

Dios ve tanto a Caín como a Abel trayendo estos sacrificios, y también ve lo que hay dentro de sus corazones. Él ve sus pensamientos. Y así, con una señal del cielo — probablemente descendió fuego — consumiendo el sacrificio de Abel, Dios muestra que está complacido con su sacrificio. Leemos en la Biblia que «...Y Jehová miró con agrado a Abel y a su [ofrenda]; pero no miró con agrado a Caín y a la [ofrenda suya]...» (Gn 4:4-5).

¿A qué se debe esto? ¿Acaso Caín y Abel no son ambos pecadores ante los ojos del Señor? ¿No son ambos iguales? Sí, esto es verdad. Ambos son pecadores. Pero recuerden que el Señor ve el corazón. Él ve la confianza y el amor en el corazón de Abel; y ve la ira y la envidia, el odio en el corazón de Caín.

Cuando desciende fuego del cielo y ese sacrificio es consumido, y el humo se eleva al cielo, Abel es feliz. Está feliz de ofrecer su cordero al Señor porque sabe que todo lo que tiene, proviene de Dios de todas maneras.

Caín, por otro lado, está enojado. Él no quiere traer el sacrificio. Sólo lo trae porque tiene que hacerlo. Así que, él siente envidia, y piensa en «ese odioso Abel», no puede soportar que le encante ofrecer su cordero al Señor. Odia ver que el sacrificio de Abel es aceptado, y que el suyo es rechazado. Pero en realidad, en lo más profundo de su ser, es porque Caín odia a Dios; y por eso envidia a Abel, está enojado con Dios.

Entonces, ¿qué hace Caín después de esto? Bien, para descubrir ello, necesitamos retroceder un poco hasta el huerto del Edén. Recuerden que Adán y Eva estaban en el huerto del Edén, y fueron enviados fuera del huerto por Dios. Y pronto les nace un hijo a Adán y Eva, y ese es Caín.

Eva canta, me ha sido dado un hombre de parte del Señor. Es posible que ella ya pensara que ese hijo que les había nacido era la simiente prometida. ¡Qué rápido se enterarían como padres de que no era así!

Pronto les nace otro hijo, Abel. Adán y Eva enseñaron a sus hijos. Les contaron historias sobre lo hermoso que era el huerto del Edén cuando estaban en una buena relación con Dios. Les enseñaron a sus hijos acerca de su propia rebelión, y cómo pecaron contra Dios, y cómo trajeron el mal al mundo. Y también enseñaron a sus hijos acerca de esa promesa que Dios les dijo, que pueden encontrar en Génesis 3:15.

Tanto Caín como Abel estaban escuchando esto. Caín no cree en esa promesa, pero Abel sí cree. Él tiene fe, confía en el Señor. Podemos leer en Hebreos 11:4 que, «Por la fe Abel ofreció a Dios [más excelente] sacrificio que Caín». Así, podemos ver que la diferencia clave es la fe.

Después de que el sacrificio de Abel fuese aceptado, y el de Caín no Dios viene a Caín, lo busca y le dice: «Caín, ¿por qué estás enojado? Si haces lo correcto, tu ofrenda también será aceptada». Él le muestra a Caín que, si ofrece con un corazón dispuesto, creyendo en la promesa de Dios, entonces su sacrificio también sería aceptado.

Pero le dice: «Si no lo haces bien, Caín, entonces el pecado está a la puerta» (Gn. 4:7). Esto probablemente significa: «Ten cuidado, Caín, porque un pecado puede llevarte fácilmente a otro» Y pronto vemos que eso sucede. La ira de Caín pronto lo conduce a la venganza y al asesinato. Y así, lo que descubrimos es que esta espiral de pecado se hace cada vez más profunda. Caín permanece enojado, busca venganza y planea vengarse de su hermano Abel.

Un día en el campo, Caín y Abel estaban hablando juntos, y Caín mata a su hermano Abel. Podemos leer en 1 Juan 3:12 que Caín mató a Abel «porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas». Ya podemos ver que en ese momento Satanás está tratando de impedir que nazca esa simiente prometida.

Allí yace Abel en el suelo, muerto. Tal vez Caín lo entierra, tal vez no. Pero lo que sí sabemos es que Caín huye. Y pasa ese día o esa noche Caín y Abel no regresan a casa. Adán y Eva salen en busca de sus hijos y encuentran a su hijo Abel, muerto. ¡Qué tristeza debe haber habido en sus corazones!

Oh, ellos deben haber recordado el huerto del Edén y lo hermoso que era. Luego deben haber recordado su rebelión contra Dios, y cómo trajeron el pecado a este mundo. Y cuando ven a su hijo muerto frente a ellos, ven que estos son los efectos de su propio pecado.

Dios viene a Caín mientras él está huyendo y le dice: «Caín, ¿dónde está tu hermano?» Le está dando a Caín la oportunidad para decir la verdad y arrepentirse, para

pedir perdón. Pero Caín, en lugar de eso, miente. «No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? ¿Tengo que cuidar de él?»

Dios no responde a la respuesta irrespetuosa de Caín, sino que, en su lugar, le muestra: «Caín, eres culpable, sé que has asesinado a tu hermano. La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra» (Gn 4:10)

La sangre de Abel está clamando por justicia. Y, en cambio, vemos que Caín no clama a Dios por misericordia. Él recibe el castigo que se merece. Dios le dice: «Caín, la tierra ya no será muy buena para ti como agricultor, serás maldecido por otras personas. No querrán estar cerca de ti. Serás un errante, Caín. No recibirás ningún descanso por el resto de tu vida. La gente no querrá estar cerca de ti. Tu conciencia te atormentará».

Entonces, Caín dice: «Esto no es justo, grande es mi castigo para ser soportado». Vemos, que esta es la primera vez que Caín comienza a reconocer lo que ha sucedido. Él dice: «Lamento mi castigo. No me arrepiento del pecado» Se lamenta de que su castigo sea tan grande, no de haber pecado contra Dios y haber asesinado a su hermano. Así, se queja ante Dios de que no recibirá descanso y de que este castigo es demasiado grande para él. Entonces, Dios pone una señal sobre él para que la gente no lo mate cuando lo vean.

Caín continúa rebelándose. Podemos ver en el verso 16 que «salió de [la presencia del Señor]». Hoy diríamos que Caín dejó de ir a la iglesia, guardó su Biblia y dejó de orar.

Caín empezó a habitar en la tierra de Nod, y allí edificó una ciudad, y le puso el nombre de su hijo Enoc. Lo que vemos aquí en los siguientes versos es un resumen muy rápido de las siguientes siete generaciones de la familia de Caín. Está claro que han sido bendecidos con habilidades para la música, la fabricación, la invención y trabajos de metal. Y hay una persona en particular que llama nuestra atención, y esa es Lamec.

Lamec es conocido por ser un hombre muy malvado. Quebranta la ley de Dios sobre que un hombre y una mujer estén casados, y toma dos esposas. Y luego les canta una canción a estas dos esposas. Se jacta de la venganza que ha tomado contra alguien que lo ha herido, y dice, que se ha vengado de ellos.

Así que aquí tenemos un profundo descenso del pecado. Adán y Eva han culpado a alguien más por su pecado, luego tenemos a Caín, negando que él haya pecado. Y aquí tenemos a Lamec jactándose de su pecado.

A continuación, el relato bíblico nos lleva de vuelta a Adán y Eva. Ellos deben ver los efectos del pecado en su familia; y se dan cuenta de que es su propia culpa, e incluso en esa tristeza, Dios todavía les envía a ellos algún consuelo. Les envía otro hijo, Set. Y el nombre Set significa elegido o designado; y Eva dice: «Dios ha escogido otra simiente para mí en lugar de Abel» Entonces, sí, Set está siendo designado o apartado para una tarea especial.

El hijo de Set es Enós, y la Biblia nos dice que fue en los días de Enós que los hombres comenzaron a invocar el nombre del Señor (Gn 4:26). Ahora comenzamos a ver una separación entre las diferentes familias de Caín y Set. Hay una separación entre los religiosos y los rebeldes, entre los fieles y los infieles, entre la iglesia y el mundo.

Entonces, en esta historia tenemos a Abel siendo asesinado, y en ese momento, el temor del Señor y la religión estaba siendo perseguida y empujada bajo tierra. Y luego con el nacimiento de Set y en los días de Enós, ellos comenzaron a invocar el nombre del Señor (Gn 4:26). ¡La religión es reavivada! Y los hombres comienzan a invocar públicamente el nombre del Señor y a adorar al Señor abiertamente. Entonces, podemos ver aquí que, con la persecución de la iglesia, la iglesia crecerá.

¿Cuál es la relación entre esta historia de Caín y Abel y, posteriormente, el nacimiento de Set? ¿Cuál es la relación para nosotros hoy? ¿Cuál es su utilidad para ti y para mí en nuestras vidas?

Bien, vemos que la promesa que Dios dio en Génesis 3:15 ciertamente se cumplirá. Dios no permitirá que los planes de Satanás interrumpan su propio plan.

Vemos que Dios cuida de su iglesia mientras la iglesia es perseguida. Por ejemplo, Abel está siendo perseguido y asesinado por Caín, y Dios cuida de esa iglesia mientras está siendo perseguida. Él se encargará de que esa iglesia no muera. Siempre habrá una iglesia que adore al Señor, y esa persecución va a ser usada para hacer crecer la iglesia.

Vemos aquí que Set nace y es apartado para una tarea especial, y esa tarea especial se verá a lo lejos en el futuro cuando el Mesías nazca de la familia de Set.

Vemos aquí quién es Dios: Dios es misericordioso. Él castiga a Caín, y él se queja de que la gente lo matará cuando lo vean. Entonces Dios pone una señal en Caín para que cuando la gente lo vea, no lo maten.

Vemos que Dios es justo y recto. Él no va a permitir que haya pecado sin castigarlo. Le dijo a Caín que sería un errante y, al poner esa señal en él, le asegura que la gente no lo mate; y él, ciertamente, vagará por el resto de su vida.

Vemos que Dios es todopoderoso y omnisciente. Él conoce los corazones de Caín y Abel. Él sabe cuáles eran sus pensamientos. Oremos para que el Señor nos haga veraces delante de él. Dios ve los corazones de Caín y Abel. Él ve sus sacrificios. Vio las diferencias entre los sacrificios, y vio las diferencias en sus corazones. Vio que uno era un sacrificio de animal, y el otro de granos. Uno fue asesinado; el otro no fue asesinado. Él vio la fe y la confianza en el corazón de Abel; él vio la envidia, la ira y el odio hacia Dios en el corazón de Caín.

Lo siguiente que vemos, es una lección muy práctica: que tenemos una gran responsabilidad de cuidar a nuestro prójimo.

Podemos ver que es la fe en nuestro corazón lo que Dios busca. Esto es lo que importa. Dios ve el interior. A menudo miramos lo exterior, pero Dios mira en el corazón. Dios mira el interior.

Lo siguiente que podemos ver es: que después del pecado, el perdón está disponible. Caín no fue castigado inmediatamente. Con Adán, después de pecar, el arrepentimiento no era una opción, pero después que Caín pecara, él podía arrepentirse. Dios le muestra a Caín cómo ser aceptado, cómo tener un pecado perdonado, y cómo tener su honor restaurado.

Lo último que aprendemos es algo que leemos en Hebreos 12. Dice que la sangre de Jesús habla mejor que la de Abel (Heb 12:24). ¿Qué significa esto? Bueno, brevemente, significa que: El mensaje de Jesús es mejor que el mensaje de Abel; o que el mensaje de la sangre de Jesús es mejor que el mensaje de la sangre de Abel.

Podemos ver que la sangre de Abel clama por justicia, pero la sangre de Jesús clama por misericordia para el pecador. La sangre del animal que Abel mató no es capaz de pagar por el pecado de Abel. Pero la sangre del Señor Jesús es capaz de pagar por los pecados de todos los que creen en él. Es suficiente para pagar por los pecados de todo el mundo.

Entonces, aquí vemos que los efectos del pecado de nuestra rebelión contra Dios son muy terribles. Dios mira el corazón. Hemos visto que Dios está buscando la fe en nuestros corazones. Vemos que la fe es necesaria para agradar a Dios. Por lo tanto, vemos que también en esta lección, hay una relación muy clara entre Abel y su sacrificio; y Cristo y el sacrificio de sí mismo. En nuestra próxima lección, veremos un poco más de cerca a la familia de Set.